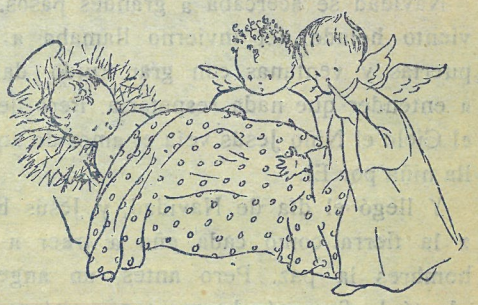
Angeles del Seminario

OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Año V - Núm. 33 | Barcelona | Diciembre 1944

Se acercan las hermosas fiestas de Navidad. Deseamos que el Niño Jesús, desde su portal de Belén, llene de gracias a todos los «Angeles del Seminario» de la Diócesis de Barcelona, y les enseñe a amar cada día más a la Iglesia y a sus representantes los sacerdotes.



LA FLOR DE NAVIDAD

Cuentan los viejos libros, que hace ya muchos años, vivía en un pueblecito escondido entre las montañas, una niña, que como vosotras iba al colegio, reía y jugaba. En invierno, con sus amigas se divertía haciendo bolas de nieve y en verano, corriendo y saltando por los prados.

Sus padres eran pobres, pero habían procurado educarla cristianamente de modo que, aunque pequeñita, conocía y amaba al Niño Jesús con todo su corazón. ¡Y con qué delicia escuchaba de su abuelita la vida de Jesucristo! Sobre todo, cuando le contaba su nacimiento en aquel portalillo de Belén, tan pobre, tan pobre, deseaba ella ardientemente ofrecerle algo que le probara su cariño.

Un día de verano, mientras sus amigas jugaban se sentó entre la hierba y vió allí una flor hermosísima; ¡oh, si pudiera guardarla hasta Navidad y ofrecérsela al Niño Jesús aquel día!

* * *

Era en diciembre. Hacía frío y la nieve iba cubriendo los caminos. Los árboles no tenían ya ninguna hoja, tampoco ninguna planta del huerto había sobrevivido al frío. Pero cada mañana, antes de irse al colegio, la niña iba a un rincón y sacaba la nieve de una planta cuyas hojas aparecían muertas por el frío. Con mucha constancia cuidaba la niña aquella plantita que cada mañana encontraba más muerta, y rogaba al Señor

que la dejara vivir y florecer. ¡Quería hacer algo tan hermoso con ella!

Navidad se acercaba a grandes pasos. El viento helado del invierno llamaba a las puertas y ventanas con gran ruido, dando a entender que nada respetaría. Pero desde el Cielo el Niño Jesús veía el amor de aquella niña por El.

Y llegó el día de Navidad, y Jesús bajó a la tierra como cada año a traer a los hombres la paz. Pero antes, un angelito plantó la flor más hermosa y resistente al frío que encontró en el jardín del Cielo, allí donde hacía tanto tiempo que la niña cuidaba una plantita para ofrecerla a Dios hecho Niño.

Y aquella mañana de Navidad, pudo la pequeña ofrecer al Señor, la flor que había nacido aquella noche en su huerto, al mismo tiempo que Jesús.

* * *

Para Jesús que va a nacer, cuidad, Angeles, la plantita de las virtudes en el huerto de vuestro corazón. No importa que os parezca que está muerta, que cada día tenéis los mismos defectos, que hoy sois peores que ayer...

No será así: es el frío del invierno que pasa. Cuidad vuestra plantita con esmero. Y veréis cómo Jesús hace el milagro de que el día de Navidad seáis más puras, más obedientes, más humildes, y encontréis el fruto de vuestros esfuerzos cuajado en la más bella flor que será vuestro corazón al recibirle.

P.

La Inmaculada y el Sacerdote

Porque estaba llamada a ser Madre de Dios, era necesario que la Santísima Virgen fuera inmaculada y viviera una vida de grandísima perfección.

Porque el Sacerdote tiene que hacer con Jesucristo el oficio que hizo nuestra Purísima Madre, es necesario que se forme santamente en el Seminario.

Pidamos a María por los Seminaristas.

Acaban de recibir su revista ANGELES DEL SEMINARIO, estos ángeles de Mataró.

Por eso están alegres y satisfechas. Unas leen con avidez; sonríen otras a la divertida historieta con su grabado correspondiente.

Las de más allá parece que os invitan a todas a hacer lo mismo que ellas: leer, propagar y amar mucho esta hojita que sale todos los meses para vosotras.

ANGELES DEL SEMINARIO es vuestra revista, y ha de serlo también en vuestras amiguitas. Leyéndola aprenderéis a conocer y amar la Obra tan querida del Señor de las Vocaciones Sacerdotales. Enseñándola a vuestras amiguitas conseguiréis que otras niñas la conozcan y la amen también...

¡Leed y propagad ANGELES DEL SEMINARIO!

CON CENSURA ECLESIÁSTICA — SECRETARIADO DE J. F. DE A. C. - RBLA. CATALUÑA, 32. BARCELONA — 2903) - ALTÉS